

LA ETIMOLOGÍA EN EL DICIONARIO DE LA LENGUA

Etymology in the language dictionary

Félix Bugueño Miranda*

1. Introducción

La mención de una etimología para la mayoría de los signos-lemma en un diccionario de la lengua¹ parece ser una operación corriente. Hasta diccionarios de formato reducido traen, a veces, una indicación etimológica.² En tradiciones lexicográficas como la francesa, por ejemplo, la indicación etimológica es un “must” en el artículo léxico de cualquier diccionario que se precie de serio.³

Frente a este fenómeno cabe hacerse una pregunta fundamental: cuál es la función que cumple la indicación etimológica en el diccionario.

2. La preocupación por el origen de las palabras

Según Robins (1990, p. 26), las tres áreas principales de los estudios del lenguaje cultivadas por los griegos fueron la etimología, la fonética y la gramática. En relación a la primera, sobre todo, hay que recordar que en el pensamiento helénico existía una pugna en torno a la condición ontológica del lenguaje. En el antagonismo

* Universidade Federal do Rio Grande do Sul

1 Entendemos por “diccionario de la lengua” una obra lexicográfica monolingüe con un inventario léxico abierto. Oponemos “diccionario de la lengua” a “diccionario sincrónico”, obra que posee una definición macroestructural de algunas decenas de años. Para el caso del portugués, DUPB (2002) es un óptimo ejemplo de este segundo tipo.

2 Cf., por ejemplo, Larousse (1992).

3 Junto a clásicos como PRob (1995) o Lexis (1990), se pueden mencionar también diccionarios como DPF (1989).

ἀναλογία, ἀνωμαλία encontraba la etimología su razón de ser, ya que, aspirando a descubrir la significación “verdadera” de las palabras, cumplía con la doble condición de ἀρχή και ἀληθεύς. Para alcanzar su cometido, la etimología empleaba la fonética como recurso formal que le permitía “rastrear” el origen de las palabras. Estos dos hechos, la búsqueda del origen y el sustento metodológico fonético para esta búsqueda, definieron el rumbo de la etimología desde la Antigüedad hasta los inicios del siglo XX. La “*scientia etimologica medievalis*”, por ejemplo, será fiel reflejo de la concepción griega de una diacronía léxica, aunque, anclada en los moldes de la escolástica, abandonará el deseo de procurar el “significado verdadero”. La “*scientia nova*” del Renacimiento, por otra parte, dará nuevos impulsos a los estudios etimológicos, dado el nuevo valor que adquieren las lenguas vernáculas, que se convierten oficialmente en lenguas nacionales.⁴ En el caso particular de la España de fines del siglo XV, por ejemplo, existe la conciencia de que la comunidad lingüística dispone de más de una única lengua nacional para usar (cf. Schliben-Schlange, 1993, p. 201-216). De esta forma, la conciencia idiomática asume que la lengua nacional es diferente del latín y que la actividad lingüística puede obedecer también a un padrón ancestral no románico. La etimología cumple así el papel de ofrecer una “certificación de origen” de las palabras. El primer gran ejemplo de integración de la información etimológica en un repertorio de palabras de la lengua, un *dictionarium*, es Covarrubias (1611), el primer diccionario monolingüe, enciclopédico y de orientación semasiológica del mundo occidental. Lope Blanch (1990, p. 175) no vacila en llamarlo de “...primer gran diccionario etimológico de nuestro idioma...”. Con la intención de procurar el origen de las palabras, tanto Covarrubias (1611) como otros etimologistas renacentistas crearon propuestas descabelladas para poder unir así no sólo material léxico con bases románicas, sino que también intentaron establecer a todo costo una filiación genética fuerte con las lenguas semíticas. Si de un lado la etimología se libera de su carga ontológica *αὐτονομία*, pierde por otro lado en exactitud lingüística al descuidar completamente la obediencia a los principios fonético-fonológicos que legitiman una propuesta de base etimológica. Aunque la historiografía lingüística ya hizo su “ajuste de cuentas” con Covarrubias (1611), hay que reconocer también que algunas de sus propuestas etimológicas no son más fantasiosas⁵ que otras hechas por Corominas (1980-1992). Se puede decir también que el siglo XVII constituye la consolidación

4 Un ejemplo paradigmático de esta tendencia es el español y la toma de conciencia idiomática que adquiere la Península Ibérica con la publicación de Nebrija (1492 [1992]). En Bugueño (2000) se hace un análisis de este momento, demostrándose cuánto significó la publicación de Nebrija (1492 [1992]) para la conciencia idiomática nacional.

5 V., por ejemplo, Lope Blanch (1990, p. 153-174; p. 185-191).

de la etimología como parte del quehacer lexicográfico. Después de Covarrubias (1611) los franceses pasaron a incorporar la etimología como parte de su tradición lexicográfica, ya sea bajo la forma de un segmento de la microestructura (cf. Walter, 1988, p. 108),⁶ o como un diccionario que pretendía informar sobre el origen de las palabras propiamente tal, como es el caso del *Dictionnaire étymologique ou Origines de la langue française* de G. Ménage (1694). El siglo XIX, por otro lado, significó un avance significativo para la consolidación de la “*scientia etimologica*”. El fuerte desarrollo que experimentó la lingüística histórico-comparada con las *Lautgesetze* (leyes fonéticas) le dio a la etimología una herramienta metodológica poderosísima para legitimarse frente a otras ciencias.⁷ La correspondencia de formas y la semejanza tipológica y genética procurada por los comparatistas del siglo XIX sentaron las bases de una concepción de la etimología que todavía hoy subyace en el diccionario: la etimología es la búsqueda de correspondencia fónica entre una palabra de “hoy” y una palabra de “ayer”. Dicho de otro modo, la etimología es la búsqueda de significantes semejantes en estadios diferentes de la misma o de diferentes lenguas.⁸ Como después se verá, esta cuestión es fundamental para comprender algunas cuestiones metalexigráficas actuales. Es pertinente recordar también que muchos diccionarios etimológicos están concebidos también bajo este criterio.

3. La etimología en el siglo XX⁹

3.1. Etimología “origen de la palabra”

Es casi una paradoja constatar que fue al seno de la tradición lingüística germánica, la misma que impulsó la lingüística histórico-comparada, que surgió una rebelión contra la concepción^{???} de la etimología.

6 Chaurand (1977, p. 90), por otro lado, destaca el cómo la lexicografía monolingüe con comentario etimológico se tornó un elemento importantísimo de la doctrina del “bon usage”. Este hecho legitima también diccionarios monolingües tales como el *Dictionnaire français* de Richelet (1680), el *Dictionnaire universel* de Furétiere (1690) o el *Dictionnaire de l'Académie* (1694).

7 Un estudio detallado de este período se puede encontrar en Robins (1990, p. 180 y et seq.).

8 Lo segundo se aplica a los préstamos.

9 Una visión complementaria a la planteada en este trabajo, basada en la distinción entre diccionario etimológico tradicional en oposición a diccionario etimológico para especialistas, se encuentra en Malkiel (1983). La distinción propuesta coincide con la expuesta en 3.1 y 3.2., respectivamente.

Corresponde a Walter von Wartburg haber comprendido que la etimología no solamente debía tratar sobre el origen de las palabras, sino que también de su historia, tanto en el plano del significante como en el plano del significado.¹⁰ De esta forma, se produjo un desplazamiento fundamental desde una concepción etimológica que el propio Wartburg llamó de “etimología-origen” a una “etimología-historia de la palabra”. Esto significó, primeramente, una revolución en la concepción del propio diccionario etimológico, tanto en el plano macro como microestructural.

En una concepción tradicional, el diccionario etimológico ofrecía, macro y microestructuralmente, una lista de palabras y sus correspondientes “formas de origen”, lo que se puede representar por la siguiente fórmula:

$$x^1 : < x$$

x^1 = signo-lema de una lengua cualquiera, $<$ = “proviene de”; x = étimo (significante) de una lengua cualquiera

Ofrecemos el siguiente ejemplo de Pianigiani (1990, *evacuàre*):

evacuàre = *lat.* EVACUÀRE comp. di *E da* e VACUÀRE *vuotare*, da VÁCUUS *vuoto*, *sgombro*, *libero* (v. *Vacuo*).
Rendere o Lasciar vuoto, Sgombrare, Togliere di mezzo.
Deriv. *Evacuaménto*; *Evacuativo*; *Evacuazione*.

Otro ejemplo es García de Diego (1989):

acordar ‘despertar’: del *lat.* **accordare*, volver en sí. (p. 70).
acordar ‘concertar’: del *lat.* **acchordàre*, templar las cuerdas. (p. 64).

¹⁰ La “declaración de principios” de esta nueva doctrina se encuentra en el FEW I (1924), “*magnum opus*” de la etimología francesa. Un análisis detallado de esta obra se ofrece en Bugueño (1995). No es posible dejar de mencionar tampoco al REW (1975), como un ejemplo temprano de esta tendencia.

3.2. La etimología “historia de la palabra”

En la nueva concepción, por otro lado, importa el signo-lema en su totalidad y en su dimensión dinámica de cambio. Esto significa que las “categorías de información”,¹¹ que conforman el “programa constante de informaciones”¹² son las siguientes: primera documentación del signo-lema, étimo, significación del étimo, datación de las primeras documentaciones de las posibles significaciones nuevas, datación de la primera documentación en los posibles derivados, discusión de la propuesta etimológica. Lo anterior se podría resumir en el siguiente esquema:

$$x^1 : < \text{dat} (x \text{ “ “}) (\text{dat “ “})^{1+n} (\text{dat D})^{1+n}; \text{Co}$$

x^1 = signo-lema; < = “viene de”; dat = datación de la primera documentación; x = étimo [significante]; “ “ = [significación del étimo]; (x “ “) = signo lingüístico en su totalidad; (dat “ “)¹⁺ⁿ = posibles nuevas significaciones para x^1 ; D = derivados; (dat D)¹⁺ⁿ = dataciones de primeras documentaciones para posibles derivados; Co = comentario etimológico crítico.

4. Etimología y microestructura en el diccionario de la lengua

4.1. Consideraciones generales

Atendiendo a las fórmulas propuestas en 3. es posible constatar que el tratamiento de la etimología en el diccionario de la lengua obedece mayoritariamente a la concepción “etimología-origen”.¹³

Así, por ejemplo, para, Dubois (1971, p. 40) “(...) la etimología indica a) el origen supuesto de una palabra, esto es, el término de otra lengua que es [*sc. su*] fuente, el *étimo* (...) o, b) los elementos constitutivos y la procedencia sintáctica

11 “information category”, cf. Hartmann, James (2001).

12 Este término es una propuesta de Wiegand (1989, p. 415) para el artículo léxico en el diccionario monolingüe. Creemos que se puede usar también perfectamente para este tipo de diccionarios.

13 Esta formulación, que consideramos canónica, se fija en el siglo XVII.

que son los orígenes de un término (...).¹⁴ De esta definición es posible extraer dos conclusiones: primeramente, que el papel del comentario etimológico es evidentemente *axiomatico*; por otro lado, que etimología y productividad léxica parecen estar al mismo nivel.

El lugar “incómodo” del comentario etimológico en el diccionario de la lengua, por otra parte, queda claramente ilustrado con Wiegand (1989, p. 475), quien lo llama de “comentario medial transitorio”,¹⁵ que es un segmento entre los dos “comentarios básicos”¹⁶ del artículo léxico en el diccionario de la lengua: el comentario de forma y el comentario semántico.¹⁷ Dicho en otras palabras, el comentario etimológico sería simplemente un segmento de tránsito entre los dos componentes básicos de la microestructura. Parece necesario, sin embargo, revisar la posición de Wiegand (1989). No compartimos plenamente su posición en cuanto a que el comentario etimológico sea un comentario transitorio. Creemos que éste ha estado más bien asociado históricamente al comentario de forma, situación de la que deriva su carácter “marginal”. Usando la propia terminología de Wiegand (1989) se podría decir que se trata de una “expansión interna” del comentario de forma, como consecuencia, justamente, de la concepción etimológica “origen de la palabra”.

4. 2. Comentario de forma y comentario semántico en el artículo léxico

En función de generar constructos que sirvan tanto para la redacción de artículos léxicos, así como de disponer de ciertos parámetros para teorizar sobre su propio quehacer, la metalexicografía ha generado ciertos principios básicos para establecer una estructura “arquetípica” del artículo léxico en el diccionario de la lengua. Citamos aquí dos:

14 “... *L'étymologie indique a) l'origine supposé d'un mot, c'est-à-dire le terme d'une autre langue qui en est la source, (...) ou b) les éléments constitutifs et le procédé syntaxique qui sont à l'origine du terme (...)*”.

15 “*mittlerer Zwischenkommentar*”.

16 “*Grundkommentare*”.

17 Ver 4.2. en el presente trabajo.

4.2.1. TODO ARTÍCULO LÉXICO DEBE CONSTITUIR UN PROGRAMA LEXICOGRÁFICO FIJO (CF. WIEGAND, 1989, p. 416), QUE ES UN CONJUNTO DE INFORMACIONES QUE EL ARTÍCULO LÉXICO DEBE POSEER CANÓNICAMENTE. ESTO SIGNIFICA, POR EJEMPLO, QUE LA AUSENCIA DE UN DETERMINADO TIPO DE INFORMACIÓN QUE LOS ARTÍCULOS LÉXICOS DE UN DETERMINADO DICCIONARIO NORMALMENTE PRESENTAN TIENE UN VALOR FUNCIONAL.

4.2.2. AL INTERIOR DE UN ARTÍCULO LÉXICO DEL DICCIONARIO MONOLINGÜE ES POSIBLE ENCONTRAR, POR LO MENOS, DOS SEGMENTOS CONSTANTES: EL COMENTARIO DE FORMA Y EL COMENTARIO SEMÁNTICO.¹⁸ EL COMENTARIO DE FORMA BRINDA INFORMACIONES REFERENTES AL SIGNIFICANTE DEL SIGNO-LEMA,¹⁹ MIENTRAS QUE EL COMENTARIO SEMÁNTICO OFRECE INFORMACIONES REFERENTES AL SIGNIFICADO DEL SIGNO-LEMA.

4.3. La indicación etimológica en el artículo léxico

Un análisis de la indicación etimológica en el artículo léxico de la mayoría de los diccionarios de la lengua permite constatar que el comentario etimológico entrega informaciones del étimo en cuanto significante.²⁰ En estas condiciones, y a pesar de que la indicación etimológica esté separada por símbolos (paréntesis, corchetes, tipos diferentes de letra, etc.), constituye “de facto” un tipo más de información del signo-lemma como significante.

Compárense los comentarios etimológicos de los siguientes diccionarios:²¹

18 Los términos “comentario de forma” y “comentario semántico” (*Formkommentar*) y (*semantische(r) Kommentar*), respectivamente, son una propuesta de Wiegand (1989, p. 434).

19 Escogimos el término “signo-lemma” por considerar que el diccionario de la lengua debe preocuparse fundamentalmente de los lexemas plenos (“palabras”).

20 A pesar de que muchos diccionarios ofrecen también alguna información relativa a la significación del étimo (cf. los ejemplos dados en 3.1.). Como se verá luego, este tipo de información no dice “*per se*” casi nada.

21 Además de los diccionarios que serán citados a continuación, se observa una situación análoga (con alguna modificación) en DPF (1989), CED (1988), Zingarelli (1990) y COD (1995).

Alarma (Del it. *allarme*)
box (Del ingl. *to box*, *boxear*)
boxeador [Æ]¹
boxear (del ingl. *to box*,
golpear)
boxeo (De *boxear*)
miniatura (Del it. *miniatura*)
monopolio (Del lat.
monopolium, y éste del gr.
μονοπωλιον)

alarme [Do it. *all'arme*]
boxe [Do ingl. *box*]
boxeador [De *boxear* + *dor*]
boxear [De *boxe* + *ear*²]
miniatura [Do it. *miniatura*
“desenho feito a minio”]
monopólio [Do gr.
monopólion, pelo lat.
monopoliu]

Alarm [ital. *allarme*, zusgz.
aus:
all'arme = zu den
Waffen!]
boxen [engl. *to box*, H.u.]
Boxer
(...) [1: engl. *Boxer*; 2: zu
↑ *boxen*; 3: nach der
breiten Nase, die an einem
Boxer (1) erinnert]
boxerisch (...)
Boxenmotor (...)
Boxernase (...)
Boxhandschuh (...)
Boxhieb
Mini- (...) *Miniatur* [ital.
minuatura = Kunst mit
Zinnober zu malen < mlat.
Miniature = mit Zinnober
gemaltes Bild, zu lat. *miniare*
= rot bemales, zu: *minium*
(↑ *Mennige*); unter Einfluß
von lat. *minar* (=kleiner)
Entwicklung zur Bedeutung
“zierliche Kleinmalerei”]

1)ausencia de indicación etimológica

DRAE (2001)

Ferreira (1999)

DUW (1996)

Se puede constatar que el hecho de asociar la información etimológica al significante trae varias consecuencias. Primeramente, se pueden sacar una serie de conclusiones erradas. Así, por ejemplo, al examinar la “familia léxica” del esp. *box* y sus derivados es posible llegar a inferir (erróneamente) que *boxear* “luchar con los puños”, en esta acepción, es una significación hispánica, ya que la indicación de significación en el étimo es “golpear” (DRAE, 2001), cuando en realidad ya en inglés *to box* significaba no solamente “golpear”, sino que también “luchar con los puños” (cf. COD, 1996, *box*). A su vez, en el comentario etimológico *box* (DRAE, 2001), sí se nos informa que ingl. *to box* no significa solamente “golpear”, sino que también *boxear* “luchar con los puños” (DRAE, 2001). En otras palabras, el español recibió el préstamo ya con esa significación. Esta inconsistente presentación de la información etimológica no es sino la consecuencia de la doctrina de la “etimología-origen”. El comentario etimológico parece suficiente si se encuentra correspondencia de formas. Nada más. Por otro lado, en 4.1. se señaló que el artículo léxico debía

presentar un programa fijo de informaciones. En estas condiciones cabe preguntarse cómo es que se debe entender la ausencia de cualquier información etimológica *boxeador*. Se podría pensar, naturalmente, que resulta obvia su condición de derivado de *box*, pero *boxeo* se indica en el comentario etimológico que este signo-lemma es un derivado de *boxear* (DRAE, 2001). Habría que preguntarse, entonces, por qué en algunos casos se ofrece y en otros no una información etimológica.²² En lo relativo a *miniatura* y *monopolio*, respectivamente, el hecho de ser ofrecidas únicamente las etimologías tampoco significa algo “*per se*”. Por lo que respecta a Ferreira (1999), la situación tampoco es muy diferente, salvo por el hecho de ofrecer de una manera más consecuente la información etimológica en los derivados. En el caso de los préstamos del inglés, los derivados son evidentemente “lusos”; los de origen latino, por el contrario, adolecen de una insuficiente información etimológica. La sola mención de los sufijos no basta. Al igual que en el caso de DRAE (2001), informar que port. *boxe* viene de la forma inglesa *box* es altamente insatisfactorio, porque *box* es polisémico en inglés. Para port. *miniatura*, a su vez, Ferreira (1999) suministra un comentario etimológico cualitativamente mejor, ya que la significación primera de la forma léxica permite apreciar mejor el cambio semántico. Con *monopolio*, por el contrario se vuelve a la tendencia de no aclarar nada, tal como acontece también con *alarme*, salvo por el hecho de que en este último caso se comete, además, un error. Según el comentario etimológico que sigue al signo-lemma (Ferreira, 1999), port. *alarme* viene del it. *all’arme*. Esto significaría que en italiano hay (o hubo) una forma contracta de la cual deriva la forma portuguesa, lo que es falso. La etimología de la forma portuguesa es *all’arme*, que, a su vez, es un compuesto nominal de la expresión vocativa *all’arme* “A las armas!”. Todos los casos examinados comprueban, volvemos a insistir, que la exclusiva mención del étimo sirve poco, ya que la notoria ausencia de otras informaciones no sólo empobrece la consulta, sino que puede hasta confundir, no sólo al usuario, sino que hasta el lexicógrafo. Por último, está el caso del DUW (1996). Es ya una práctica consagrada de la lexicografía alemana ofrecer una información etimológica bastante completa, si la comparamos con la de las dos tradiciones anteriores. No obstante ello, el ejercicio que el lector debe hacer para tratar de relacionar el comentario etimológico con otros segmentos de la microestructura sigue siendo excesivo, y no siempre de un provecho inmediato

22 Estos problemas desaparecerían si DRAE (2001) o Ferreira (1999) abandonaran la “estructura lisa” y adoptaran una estructura de “nicho léxico”. De esta forma quedaría claro que la ausencia de un comentario etimológico corresponde a una forma derivada dentro del mismo sistema, en cuanto que la presencia de un comentario etimológico significa que la forma corresponde a una derivación ya existente en un sistema anterior.

(piénsese, por ejemplo, en la nota etimológica de al. *Miniatur* (DUW, 1996 *Mini-*). En estas condiciones, el diccionario pierde eficacia y credibilidad.²³

Para que el comentario etimológico sea útil es necesario ampliarlo significativamente. Cabe preguntarse para qué sirve la etimología como hecho discriminante dentro del artículo léxico. Primeramente, sirve para saber de dónde viene una palabra, tarea que la doctrina “etimología-origen” cumple. Sin embargo, el comentario etimológico debe tener también como función ofrecer informaciones sobre los posibles cambios de significación de un étimo (productividad sémica), sobre la expansión morfológica del étimo (productividad morfológica) y, tan importante como lo anterior, sobre la edad de la palabra. Sólo en estas condiciones, la mención etimológica deja de ser “marginal” y se convierte en un hecho funcional en el artículo léxico.²⁴ Por un lado, en la medida en que cada nueva acepción se documenta en su primera atestiguación, es posible trazar conclusiones sobre la productividad sémica del léxico de una lengua natural.²⁵ Por otro lado, la datación por sí ayuda mucho a entender las decisiones que se tomen en materia idiomática. Así, por ejemplo, en la tradición lingüística hispánica existe una pugna entre las formas *sicología*, *siquiatría* y *sicoanálisis* y las formas cultas *psicología*, *psiquiatría* y *psicoanálisis*. La actitud de la Real Academia Española en cuanto a la tolerancia de los tres pares sólo se puede explicar en relación a la “edad” de estas palabras en español.²⁶ Como se sabe, los cultismos (o las formas de origen culto, en este caso) requieren de un período de acomodación a los patrones fonológicos de la lengua que los recibe.²⁷ Para el portugués se puede dar otro óptimo ejemplo. Desde el punto de vista de la “etimología-origen”, no habría cómo distinguir la diferencia etimológica entre *olhos* y *óculos*. La clave para entender por qué ambas palabras, teniendo una misma base etimológica, presentan resultados tan diferentes está justamente en la primera documentación. Sólo así es posible percibir que la primera forma es patrimonial, mientras que la segunda es un cultismo. El argumento más

23 Por falta de espacio no nos es posible tratar en este trabajo otros ejemplos. Basta observar los comentarios etimológicos de *explorar* y *explotar* en Ferreira (1999, s.v.) para tener una idea sobre los efectos negativos de la doctrina “etimología-origen” en el diccionario de la lengua.

24 Landau (2001, p. 132) da tres razones para incorporar la etimología en el artículo léxico: 1. para ofrecerle al estudioso material sobre la historia de la lengua; 2. para aumentar la comprensión del lenguaje y de las lenguas y 3. para permitir establecer vínculos entre la historia de la lengua y la historia de la cultura.

25 La tradición lingüística francesa ha comprendido como pocas la importancia de este hecho. Con la publicación de los *Materiaux pour l'histoire du vocabulaire française* se intenta justamente ganar una visión de conjunto sobre este particular.

26 La Real Academia Española prefiere las formas cultas. Cf. DRAE (2001).

27 Ver también nota 28 del presente trabajo.

sólido de por qué la etimología debe entender como etimología “historia de la palabra” lo dan, sin embargo, muchos de los artículos de los diccionarios de la lengua. Por un lado, es fácil observar la tendencia (no totalmente coherente, eso sí) de ofrecer una información etimológica, incluso cuando se trata de un proceso de derivación dentro del mismo estado de lengua. Sin embargo, allí donde no hay ninguna aparente relación entre la lengua de “hoy” y la lengua de “ayer”, y donde se esperaría, por tanto, un comentario etimológico aclarador, es allí justamente donde el diccionario poco o nada dice. Así, por ejemplo, en DRAE (2001 *leche*) aparece la siguiente forma sintagmática: “[sc leche] **de gallina**. f. Hierba anual, de la familia de las Liliáceas, con flores en corimbo, que tienen pedúnculos desiguales y corola por fuera verdosa y por dentro blanca como la leche”. Naturalmente, cabe preguntarse cómo se llega a tal relación. El comentario etimológico podría haber cumplido perfectamente la función de establecer esta relación. En este caso, no hay indicación etimológica ninguna. *Leche de gallina* es un calco de forma del griego *σπυρίθιον*, forma con la misma significación y con primera documentación en español en 1555 (cf. Bugueño, 1993 *leche de gallina*).²⁸ Otro ejemplo tomado también del DRAE (2001) es el artículo léxico *herbolario, ria* “(Del lat. *herbula*, dim. de *herba*, hierba). adj. coloq. p. us. botarate, alocado, sin seso. Ú.t.c.s. || 2. ant. Herbario || 3. m. y f. persona que se dedica a recoger hierbas y plantas medicinales o que conocía de ellas”, DRAE (2001). En el artículo hay dos hechos que llaman la atención. La primera es que el étimo de *herbolario* sea la forma latina *herbula*, cuando en realidad resulta mucho más plausible pensar la forma española como una derivación hispánica a partir de la forma *herbolar*. Sin embargo, lo más significativo parece ser la primera acepción de *herbolario*, ya que no hay forma alguna de atestiguar su uso en español.²⁹ Su desviación semántica parece ser tan clara frente a las otras acepciones del mismo artículo que como productividad sémica parece algo improbable. Un buen comentario etimológico que incluya una concepción integral del signo lingüístico evitaría aseveraciones tan dudosas como la primera acepción de este artículo. En Ferreira (1999), por otra parte, es posible encontrar casos similares. El artículo *krach*, por ejemplo, presenta las siguientes informaciones: “[kraχ] [Al.] S. m. 1. Quebra

28 La designación *leche de gallina* para esta planta aparece en el *Dioscórides*. Parece ser que el nombre se debe a la similitud de los pedúnculos con la cresta de la gallina. De hecho, en inglés, esta flor se designa como *starflower*, debido a que los pedúnculos presentan una figura de media estrella, como la cresta de las gallinas.

29 Aparece ya como “poco usual” en Moliner (1996-1997) y no figura en Seco, Andrés, Ramos (1999). Lo curioso del caso es que en Moliner (1996-1997), esta acepción está ubicada en último lugar, lo que en este diccionario significa que la frecuencia de la palabra es baja o que no se puede afirmar con certeza su existencia.

financeira. [Com cap.]”. Tanto la forma lematizada como el comentario semántico ameritan un análisis crítico, ya que son inaceptables. Según la escueta mención etimológica ofrecida entre el signo-lema y el comentario semántico, se trata de un préstamo del alemán (su condición de préstamo aparece marcada con una flecha que antecede al signo-lema).³⁰ Sin embargo, el cruzamiento de las tres informaciones (signo-lema, indicación etimológica y comentario semántico) hace pensar que el artículo adolece de problemas. Si se combinan signo-lema con indicación etimológica, entonces, el comentario semántico es improcedente, ya que *Krachen* alemán significa “ruido”. Por otra parte, si se incluye a la transcripción fonética en el análisis, entonces, los resultados no hacen sino confirmar las sospechas, ya que el último fonema de la transcripción tiene el respaldo fónico de una palatal africana, en cuanto a que el dígrafo [ch] presenta en alemán el respaldo fónico de una fricativa velar sorda. Así, el signo-lema tendría que tener la siguiente representación de letras: **Krasch*, palabra que no existe en alemán.³¹ Volviendo la mirada al comentario semántico y relacionándolo con la transcripción fonética, hay buenas razones para suponer que se trata de un error de imputación etimológica, ya que parece relacionarse mucho más con la forma inglesa *crash* “caída violenta de la bolsa de valores”. Si se hubiera puesto más cuidado con el examen de la etimología, concibiéndola integralmente como signo lingüístico, se habría podido evitar este sensible yerro del artículo léxico.

A pesar de los argumentos fuertes a favor de una mayor integración de la indicación etimológica en el artículo léxico y de la consagración de la doctrina de la etimología “historia de la palabra”, el comentario etimológico sigue siendo concebido como un elemento marginal dentro de la microestructura en la mayoría de los diccionarios de la lengua. Tal como ya se dijo en la Introducción, la única tradición que ha procurado integrar la información etimológica de manera sistemática dentro del artículo léxico es la francesa. Sirva de ejemplo el siguiente artículo léxico de PRob (1995).

30 Este caso permite mostrar la pertinencia de la metalexicografía alemana de distinguir entre *Fremdwort*, palabra que no se adapta a los contornos fonológicos de la lengua que la recibe, y *Lehnwort*, palabra que se adaptó ya a los contornos de la lengua que la recibe. En portugués, por otra parte, existe una distinción entre *extranjerismo* y *préstamo*, aunque ignoramos si obedece a una distinción conceptual.

31 Cf. DUW (1996). *Crash*, por otra parte, existe en esta lengua como un préstamo del inglés, con la significación de “choque”, cf. Müller (2002).

TRANSFUSION [trãsfyzjɛ] n.f. -1695. «changement» 1307; lat. *transfusion* «transvasement», de *transfundere* → transfuser **1**. ANCIENNT Opération qui consistait à faire passer dans une veine d'un malade (généralment après saigné) une certaine quantité de sang animal. *La transfusion de sang animal fut interdite en 1668*. **2**. (depuis 1885) *Transfusion sanguine*: injection de sang humaine (ou d'éléments sanguins) qui passe de la veine du donneur à celle du receveur (de bras à bras), ou encore introduction dans le bras du patient de sang préalablement donné et conservé (→ perfusion). – Adj. TRANSFUSIONNEL, ELLE mill. XX^e. *Sida post-transfusionnel*.

PROB (1995)

Es fácil constatar cómo información etimológica, datación y significación se imbrican mutuamente. De una parte, el artículo revela que la primera documentación de fr. *transfusion* es de 1665 (por tanto, un cultismo, aunque hoy esta acepción está anticuada) y se corresponde a la acepción 1. Por otra parte, la significación de la acepción 1 es producto de una expansión sémica a partir de la significación “changement”. Nótese también que la acepción 2 aparece igualmente con una primera documentación, lo que evidencia una formación neológica que hoy ya, por cierto, está plenamente incorporada en la lengua.

La tradición lexicográfica brasileña, por otra parte, cuenta también con un exponente de esta línea de concepción lexicográfica, como lo es Houaiss (2001). Transcribimos también el artículo *transfusãõ* para efectos de comparación.

transfusãõs *f* (1690 cf. AVSerm) ato ou efeito de transfundir(-se) **1** passagem de um líquido de um vaso a outro **2 p. us.** transformação em outro <a t. do chumbo em ouro> ± t. de sangue (1695) HEM **1** injeção de sangue ou de um de seus componentes na corrente sangüínea de um indivíduo **2** em sentido lato, conjunto dos procedimentos médicos e biológicos (doação, transformação, conservação e reinjeção do sangue) que permitem a transfusão de sangue / ETIM lat. *transfusio*, *ónis* ‘ação de trasvasar; transfusão (do sangue)’; ver ²*fund-*; f. hist. 1690 *transeffusaõ*, 1695 *transfusaõ do sangue*, 1789 *transfusãõ*

Houaiss (2001)

Como puede constatarse, la redacción del artículo sigue el mismo padrón que se puede apreciar en PROB (1995). En este caso se ofrecen hasta las variantes

de la forma, lo que revela ese cierto apego que todavía existe hacia la “etimología-origen”. De todas maneras, queda claro también una concepción integral del signo lingüístico desde una perspectiva etimológica.

RESUMO

A informação etimológica parece ser uma questão secundária em muitos dicionários da língua. O presente trabalho almeja demonstrar que o comentário etimológico não está relacionado unicamente com o signo-lema como signifiicante, mas como significado também.

Palabras-chave: Dicionário da língua, etimologia, microestrutura

ABSTRACT

The etymological information seems to have no important place in the microstructure of a large number of monolingual dictionaries. This paper aims to demonstrate that the etymological information is related not only with the formal comment of the microstructure, but with de semantic comment too.

Key-words: Monolingual dictionary, etymology, microstructure

BIBLIOGRAFÍA

BORBA, Francisco. *Dicionário de uso do português brasileiro*. São Paulo: Ática, 2002.

BUGUEÑO, Félix. *El vocabulario de Problemas y secretos maravillosos de las Indias, del Doctor Juan de Cárdenas (1591)*. Heidelberg. Tesis (Doctorado), 1993.

_____. El FEW de Walther Von Wartburg y el LEI de Max Pfister. *Signos*, Valparaíso, v. 39, p. 81-95, 1995.

_____. Sobre el español del siglo XVI. *Caligrama*, Belo Horizonte, v. 5, p. 73-99, 2000.

CHAURAND, Jacques. *Introduction a l'histoire du vocabulaire français*. Paris: Bordas, 1977.

CED. *The Concise English Dictionary*. 4. ed. München: Orbis, 1988.

COD. *The Concise Oxford Dictionary*. 9. ed. Oxford: OUP, 1995.

- COROMINAS, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 2.ed. Madrid: Gredos, 1980-1992.
- COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona: Horta, 1611, 1943.
- DPF. *Dictionnaire pratique du français*. Berlin: Manchen: Langenscheidt, Hachette, 1989.
- DRAE. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 22. ed. Madrid: Espasa-Calpe, 2001.
- DUOBIS, Jean; DUBOIS, Claude. *Introduction à la lexicographie: le dictionnaire*. Paris: Larousse, 1971.
- DUPB. In: BORBA, Francisco. *Dicionário de uso do português brasileiro*. São Paulo: Ática, 2002.
- DUW. *Deutsches Universal Wörterbuch*. 3. ed. Mannheim, Zürich: Bibliographisches Institut, 1996.
- FERREIRA, Aurélio Buarque de Holanda. *Novo Aurélio Século XXI: o dicionário da língua portuguesa*. 3. ed. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1999.
- FEW. Walther von Wartburg. *Französisches Etymologisches Wörterbuch*. Basel: 1924.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente. *Diccionario etimológico español e hispánico*. 2. ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1989.
- HARTMANN, R. R. K.; JAMES, Gregory. *Dictionary of lexicography*. London: Routledge, 2001.
- LANDAU, Sidney. *Dictionaries: the art and craft of lexicography*. 2. ed. Cambridge: CUP, 2001.
- LAROUSSE. *Dicionário da língua portuguesa*. São Paulo: Larousse Cultural, 1992.
- LEXIS. *Dictionnaire de la langue française*. Paris: Larousse, 1990.
- LOPE BLANCH, Juan Manuel. Los indoamericanismos en el *Tesoro* de Covarrubias. In: LOPE BLANCH, Juan Manuel. *Estudios de historia lingüística hispánica*. Madrid: ArcoLibros, 1990. p. 153-174.
- _____. Sebastián de Covarrubias y el elemento germánico en español. In: LOPE BLANCH, Juan Manuel. *Estudios de historia lingüística hispánica*. Madrid: ArcoLibros, p. 175-183, 1990.
- MALKIEL, Jakov. Models of etymological dictionaries: abandoned, thriving, or worthy of an experiment (exemplified chiefly with Romance). In: BAMESBERGER, Alfred (Hrsg.). *Das etymologische Wörterbuch: Fragen der Konzeption und Gestaltung*. Regensburg: Friedrich Pustet, p.117-145, 1983.
- MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1996-1997.
- MÜLLER, Michael. *Kleines Fremdwörterbuch*. Stuttgart: Raclam, 2002.
- NEBRIJA, Elio Antonio. *Gramática castellana*. (1492). Madrid: Fundación Antonio de Lebrija, 1992.
- PIANIGIANI, Ottorino. *Vocabolario etimologico*. 3. ed. La Spezia: Fratelli Melita, 1990.

PROB. *Nouveau Petit Robert: dictionnaire de la langue française*. Paris: Le Robert, 1995.

REWMAYER-LÜBCKE, Wilhelm. *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. 3. ed. Heidelberg: Carl Winter, 1975.

ROBINS, R. H. *A short history of linguistics*. 3. ed. London: Longman, 1990.

SCHLIEBEN-SCHLANGE, Brigitte. O multilingüismo como tema da lingüística na Península Ibérica no século XVI. In: SCHLIEBEN-SCHLANGE, Brigitte. *História do falar e história da lingüística*. Campinas: Unicamp, 1993. p. 201-216.

SECO, Manuel; ANDRÉS, Olimpia; RAMOS, Gabino. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar, 1999.

WALTER, Henriette. *Le français dans tout les sens*. Paris: Robert Laffont, 1988.

WIEGAND, Herbert Ernst. Der Begriff der Mikrostruktur: Geschichte, Probleme, Perspektiven. In: HAUSMANN, Franz Joseph et al. *Wörterbücher, Dictionaries, Dictionnaires: Ein internationales Handbuch zur Lexikographie*. v.1, Berlin/New York: Walter de Gruyter, p. 409-501, 1989.

ZINGARELLI, Nicola. *Vocabolario della lingua italiana*. 11. ed. Bologna: Zanicelli, 1990.